

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Aproximación a la gestión del tiempo libre de jóvenes habitantes de sectores periféricos urbanos a partir de alianzas comunitario-gubernamentales. Estudio de caso: Casas de Cultura y Juventud en la localidad de Ciudad Bolívar (Bogotá).

Ana Eloísa Gómez y Claudia Marcela Alvarez.

Cita:

Ana Eloísa Gómez y Claudia Marcela Alvarez (2013). *Aproximación a la gestión del tiempo libre de jóvenes habitantes de sectores periféricos urbanos a partir de alianzas comunitario-gubernamentales. Estudio de caso: Casas de Cultura y Juventud en la localidad de Ciudad Bolívar (Bogotá)*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/410>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADA DE SOCIOLOGÍA DE LA UBA

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo xxi 1 a 6 de julio del 2013

MESA: 38 Viejos y nuevos intermediarios culturales: prácticas imaginarios y saberes

TÍTULO: APROXIMACIÓN A LA GESTIÓN DEL TIEMPO LIBRE DE JÓVENES HABITANTES DE SECTORES PERIFÉRICOS URBANOS A PARTIR DE ALIANZAS COMUNITARIO-GUBERNAMENTALES. Estudio de caso: casas de cultura y juventud en la localidad de ciudad bolívar (Bogotá)

AUTORAS:

Alvarez Hurtado, Claudia Marcela

Gómez Gómez, Ana Eloísa

Estudiantes De Pregrado En Sociología

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Ciudad Bolívar es la localidad número 19 de la capital de Colombia, Santa Fe de Bogotá y debido al contexto de vulnerabilidad propio de la misma es importante tomar en cuenta que los procesos de organización y trabajo comunitario se han constituido históricamente de la mano con los procesos de colonización urbana de los espacios baldíos y la adecuación que posibilita la habitabilidad de los mismos. En esta medida, el crecimiento del fenómeno de la vivienda informal fue potencializado gracias a las redes de solidaridad tejidas en torno a la satisfacción colectiva de necesidades urgentes e inmediatas tales como la electricidad, el agua potable, los sistemas de desagüe y la construcción de las mismas viviendas.

En principio se desarrollaron labores auto gestionadas que buscaban apropiar espacios físicos para la población, en esa tarea se suple la labor del Estado en tanto garante de derechos de ciudadanía; podría decirse entonces que en el entramado que surge entre el trabajo denominado comunitario y la apropiación de territorios se generan poderes alternos al institucional los cuales ponen en tensión sus lógicas y leyes, como por ejemplo: la apropiación *ilegal* de predios frente a la planificación de los POT¹, la construcción de acueductos comunitarios frente al alcantarillado público administrado por el gobierno local,

¹ Plan de Ordenamiento Territorial. En el ámbito del urbanismo, una herramienta técnica que poseen los municipios para planificar y ordenar su territorio. Tiene como objetivo integrar la planificación física y socioeconómica. Estos documentos oficiales son a su vez un instrumento que forma parte de las políticas del Estado, contribuyendo a que orienten la regulación, ubicación y desarrollo de los asentamientos humanos.

el robo de energía eléctrica mediante la desviación de cables de alumbrado público, entre otros.

De esta manera, el trabajo comunitario y las organizaciones sociales de base han hecho presencia de forma constante en las dinámicas cotidianas de estos barrios, en todo sentido periféricos, desde sus orígenes. Sin embargo, es a finales de la década del ochenta y a comienzos de los noventa que sectores como las comunas 13 y 8 de Medellín, y de paso la Localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá o el distrito de Aguablanca en Cali, empiezan a ser visibilizados a nivel mundial gracias a la conmoción nacional e internacional por las acciones violentas de los denominados carteles de la droga² en la guerra declarada entre sí y al gobierno nacional, y principalmente a un fenómeno en aumento como fue el sicariato³, del que fueron víctimas grandes figuras públicas como Luis Carlos Galán y Rodrigo Lara Bonilla, que consiste en asesinatos selectivos y a sueldo llevados a cabo por hombres jóvenes, muchas veces menores de edad, habitantes de sectores marginales y pagados por los líderes de los carteles antes mencionados con el fin de silenciar enemigos públicos de su gremio.

Lo anterior devino en la producción del imaginario de la juventud de los barrios antes mencionados como grupo social peligroso pero a la vez vulnerable por lo expuesto a convertirse en insumo del conflicto social colombiano. Este imaginario se reprodujo masivamente a partir del género literario y cinematográfico denominado pornomiseria cuyo principal exponente es el director de cine Víctor Gaviria, nacido en Medellín y nominado a dos premios Cannes por sus películas “La vendedora de rosas” y “Rodrigo D: No futuro”, en estos largometrajes se retrata cruda y explícitamente la *realidad* de la niñez y la juventud de estos contextos marcados como anómicos, a partir de lo exótico y lo hiperbólico.

“El país conoció en una reiterada presentación de los medios el problema de la existencia de jóvenes dedicados al crimen en las grandes ciudades, provenientes de localidades específicas como Ciudad Bolívar en Bogotá. Ese momento fue el de “bonanza financiera”. La mayoría de los organismos nacionales e internacionales acudió a prestar ayuda para la salvación de estos jóvenes” (Uribe Sarmiento, 2001:11). Se crearon organismos como la Consejería Presidencial para la Juventud, la Mujer y la Familia que aparece durante la administración de Cesar Gaviria.

Una condición que contribuyó al desarrollo de iniciativas como la anterior fue “el clima que vivió el país en torno a la Asamblea Constituyente. Nadie más indicado que los jóvenes para hacerse abanderados de los anhelos de democratización y el optimismo que se vivió en el momento” (Uribe Sarmiento,

² Cartel de Medellín, Cartel de Cali,

³ Que es

2001:36). Un vector importante en el análisis de la coyuntura de los años 90s fue la articulación entre entidades nacionales (gubernamentales y no gubernamentales) con agendas internacionales y políticas globales, como por ejemplo la lucha anti drogas; “la Consejería suscribe el proyecto UNDCP [Programa de Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de las Drogas]/COL/91/665 [...] como respuesta a la amenaza planteada por la producción, tráfico y consumo de sustancias” (Uribe Sarmiento, 2001:37). De esta manera Ciudad Bolívar y sus procesos comunitarios ya establecidos, después de años de invisibilización y anonimato, se configuraron como lugar común entre las políticas públicas adelantadas por el gobierno nacional y la destinación de recursos provenientes de ONG internacionales.

Tales recursos no iban a llegar a manos de individuos que no estuviesen organizados y no constituyeran o estuviesen constituyendo colectivos de habitantes de la localidad interesados en adelantar trabajo comunitario; de esta manera se creía habría un eficiente aprovechamiento de la gran cantidad de recursos económicos que empezaban a circular y a invertirse en los diversos campos de acción de estas colectividades: la infancia, la mujer, el medio ambiente, las expresiones artísticas, los derechos humanos, entre otros. En esta medida las iniciativas de trabajo comunitario actúan como plataforma de encuentro entre las comunidades locales y los representantes tanto estatales como de las ONG, esto devino en la incorporación estratégica de las organizaciones de base ya establecidas en la localidad en la política pública y social que respondía a toda la problemática anteriormente mencionada.

La antigua figura del líder social que agencia desde la espontaneidad de necesidades concretas, en esta nueva dinámica de negociación con la institucionalidad necesitó para mantenerse vigente y actualizada la adquisición del capital, competencias y saberes específicos tales como liderazgo, gestión y participación ciudadana. De esto da cuenta uno de los apartes de las entrevistas obtenidas en el trabajo de recolección de información cualitativa:

“estos trabajos comunitarios implican mucho no solamente su labor, sus acciones sino también el reconocimiento ante entidades porque finalmente uno busca financiamiento, uno busca apoyo”⁴

Es por esto y gracias a la necesidad de formalización de los líderes comunitarios y de las organizaciones a las que pertenecían, que el auge de financiamiento se fortaleció junto con las escuelas de liderazgo y capacitación del recurso humano. Esta educación enfocada en la gestión de proyectos para la obtención de recursos públicos y en el conocimiento sobre los espacios de participación política posibilitados por el gobierno tuvo como foco principal de transferencia de éste conocimiento instrumental a los jóvenes. La juventud “marginal” se convirtió de esta manera en un nuevo sujeto político inscrito en

⁴ Aparte de la entrevista realizada a Miguel Contreras miembro Corporación Mundos Diversos

agendas sociales que buscaban generar opciones contrarias al *no futuro* como experiencia juvenil colectiva desencadenadora de caos psico-social.

El Estado mediante la implementación de política pública cooptó los procesos de trabajo comunitario, de lo que podía leerse que la autogestión de sus inicios se vio recubierta cada vez más por aquel conocimiento técnico y burocrático necesario para buscar, acceder y ganar convocatorias que permitan la realización de procesos de la más diversa índole. Incentivar y monitorear el trabajo comunitario, así como la obtención de resultados cuantitativos sobre su eficiencia y alcance, no sólo mecanizó y estandarizó la *práctica* del mismo, sino que mediante la estadística de población, sus resultados, concebidos bajo la lógica de objetivos, metas y proyecciones, engrosaron las cifras de la eficacia política del gobierno y de la cooperación internacional en contextos construidos como vulnerables.

Muestra de lo anterior es Decreto 1191 del 19 de diciembre 1997 *por el cual se realiza en el Distrito Capital de Santa Fe de Bogotá, D.C., el programa de Cooperación Internacional con la Unión Europea para el Desarrollo Institucional y Comunitario en Ciudad Bolívar*⁵:

Este programa, cuyo principal objetivo es mejorar la calidad de vida de la población vulnerable, sería dirigido por una Unidad de Gestión⁶ conformada por diferentes actores: el Alcalde Mayor de Bogotá, delegados de la Unión Europea, representantes del sector privado y un representante de organizaciones no gubernamentales vinculadas al mismo. El artículo 8 de dicho decreto enuncia nueve obligaciones de las Entidades Distritales en el marco del programa, siendo una de ellas la coordinación de acciones para la planificación, construcción y adecuación de polideportivos, centros culturales y zonas de recreación en el área de influencia del Programa.

Los términos utilizados en la formulación del decreto 1191 llevan a intuir con poca evidencia la relación de éste programa bilateral con asuntos como El Desarrollo, la planeación y la fabricación, a través del lenguaje y la norma, de sectores sociales empíricos como población vulnerable. La relación analítica y material entre estos temas que devienen a su vez en planes de acción, es desarrollada a través del enfoque post-estructuralista por Arturo Escobar en su texto *La Invención del Tercer Mundo*: “El desarrollo debe ser visto como un régimen de representación [...] que, desde sus inicios, moldeó ineluctablemente toda posible concepción de la realidad y la acción social de los países que desde entonces se conocen como subdesarrollados” (Escobar, 2007: 11). El proyecto emprendido desde la posguerra de crear *asistidamente*

⁵ <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=1425>

⁶ Énfasis propuestos por las autoras

las condiciones políticas y económicas para el mejoramiento de la calidad de vida de América Latina hizo ecos de largo aliento aún en la gestión institucional de sectores “marginales” como la localidad de Ciudad Bolívar mediante la intervención de actores como la Unión Europea.

Por otra parte, la normatividad que promueve la apertura de espacios como los mencionados en el decreto (polideportivos, centros culturales y zonas de recreación) está estructurada a tecnologías jurídicas que actúan sobre la imagen social, ya expuesta al inicio del documento, de los jóvenes en situación de marginalidad. Una de ellas es la Política Nacional de Juventud aprobada en 1992 bajo la presidencia de César Gaviria la cual “establece un conjunto de criterios básicos entre los que se encuentran [...] la orientación prioritaria de la inversión hacia los sectores de población donde los jóvenes padecen de una mayor falta de oportunidades. [...] su adecuada vinculación a la vida económica nacional; su participación y organización”⁷.

La inversión económica que se concentraba en Ciudad Bolívar requería la apertura de espacios donde el dinero circulara bajo el control del recurso humano entrenado en los nuevos saberes exigidos al trabajo comunitario y que a su vez fueran “sedes de los procesos de organización juvenil para facilitar las dinámicas de auto-gestión” (Uribe Sarmiento, 2001: 42) así fueron creadas las Casas de la Juventud y la Cultura.

La primera de ellas en inaugurarse en Ciudad Bolívar fue Casa Arabia, ubicada en una de las zonas más altas de la localidad, el barrio Arabia. Su creación, exponente del mecanismo de financiación como es la gestión de proyectos, se dio tras la presentación a la Consejería Presidencial para la Juventud, la Mujer y la Familia del proyecto que llevaba por nombre Casa Juvenil Barrio Arabia – Ciudad Bolívar. La Casa Juvenil de Arabia, afirma Uribe Sarmiento (2001: 79) fue presentada en este documento como escenario que facilitaría “actividades preventivas de la delincuencia y la drogadicción [...] iniciativas que giran en torno al *aprovechamiento*⁸ del tiempo libre de niños y jóvenes”.

La investigación de la que es producto el presente escrito consistió en el acompañamiento del proyecto *Arte Callejero* presentado a la Secretaría Local de Cultura de Ciudad Bolívar por la Corporación Mundos Diversos (enfocada a la gestión de proyectos comunitarios en torno a juventud y medios de comunicación alternativos) en el mes de junio del 2012. Arte Callejero consistía en instruir a 100 jóvenes entre 14 y 26 años, de ambos sexos, habitantes de los sectores A y B⁹ de Ciudad Bolívar en las técnicas propias de los cuatro

⁷ Nómadas, Política nacional de Juventud

⁸ Énfasis propuesto por las autoras

⁹ La localidad de Ciudad Bolívar está clasificada en sectores A, B y C. La parte A comprende: parte de los Luceros, la zona rural de Mochuelo, Pasquilla, los límites con Usme, el Parque Industrial Minero; el sector B comprende: San Francisco, la otra parte de Lucero alto, medio y bajo y el sector C se extiende

elementos del hip-hop (Mc, Graffiti, Dj y Break Dance) así como relacionarnos con los relatos socio-políticos de dicha cultura. Para lograr éste objetivo y una vez aprobado el proyecto por la entidad competente, Mundos Diversos gestionó, con los fondos recaudados, la realización de talleres artísticos en Casa Arabia y Casa Imago (Casa de la Juventud y la Cultura ubicada en San Joaquín del Vaticano – Ciudad Bolívar).

El proyecto *Arte Callejero*, enmarcado en todo lo mencionado anteriormente es heredero y resultado del devenir histórico de: 1) La aparición de lo comunitario en las agendas políticas de desarrollo local; 2) los programas de cooperación internacional para el desarrollo de los países denominados “tercermundistas”; 3) la categoría de *juventud* como producto de un proceso de significación como grupo social vulnerable y en riesgo; 4) las técnicas disciplinarias de gobierno que se ejercen sobre los cuerpos; 5) la manera indiscutible como “en las sociedades actuales se asume de manera inconsciente comportamientos significados como civilizados” (Jurado, 2004: 5).

Los tres primeros puntos fueron abordados en lo desarrollado hasta el momento en el escrito, así que en lo que resta del mismo vamos a expandir con más detalle los puntos 4 y 5 los cuales vienen siendo el puente entre nuestro estudio de caso y categorías propias del análisis sociológico como es la *Biopolítica* y los *Procesos Civilizatorios*.

Gestión del tiempo libre como tecnología de disciplinamiento

Para poder desarrollar este punto es necesario abordar el concepto de Biopolítica originariamente propuesto por Michael Foucault en tanto conjunto de formas específicas de poder sobre y a partir de la vida desarrolladas desde el siglo XVII; de esta manera, con abordarlo nos referimos a reconocerlo como estrategia fundamental para las prácticas de gobierno contemporáneas.

La afirmación de que la forma de Estados adquirida por el poder en nuestras sociedades es básicamente una forma de producir vida, tiene su arraigo en que el viejo derecho, concerniente a éste, de *hacer* morir o *dejar* vivir fue remplazado por el poder de hacer *vivir*. “Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida”. (Foucault, 2007: 83) Las disciplinas del cuerpo emergieron por un lado, a partir del descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder en la edad clásica, y por el otro, de la concepción del mismo como máquina. La regulación de la población, presente en prácticas de gobierno como el control de la natalidad y de la mortalidad, encarnaban una gestión calculadora de la vida a través de procedimientos y técnicas como: “la demografía, la estimación de la relación entre recursos y

habitantes, los cuadros de las riquezas y su circulación, de las vidas y su probable duración” (Foucault, 2007: 84).

Lo anterior sugiere dos temáticas centrales para el análisis de las Casas de la Cultura y Juventud en sectores marginales a través del lente de la Biopolítica: la estructuración entre prácticas de gobierno con un saber como el estadístico y el demográfico y la importancia de las *distribuciones* de los individuos en espacios normativizados. Una vez abordado lo anterior veremos la eficacia de ésta forma de gobernar mediante su articulación con el trabajo comunitario a través de la maximización y aprovechamiento del mismo.

La relación entre distribuciones y disciplina es de retroalimentación, dado que la segunda es una tecnología que constriñe a la homogeneidad anulando todo aquello que se escape a la norma y que requiere la ejecución de operaciones específicas sobre los cuerpos, la disposición de *espacios disciplinarios* (cárcel, ejército, el colegio, convento, fábrica), garantiza el control minucioso de las operaciones del cuerpo con un único fin: el aumento *regulado* de las fuerzas del mismo. Precisamente por lo anterior lugares como Casa Arabia y Casa Imago aparecieron como escenario para el enclaustramiento de los jóvenes y para el desarrollo de las prácticas artísticas, leídas aquí como prácticas de disciplinamiento.

La índole del enclaustramiento mencionado anteriormente es muy específica ya que actúa bajo la lógica dicotómica del adentro/afuera. Esta delimitación no es solamente física sino analítica, el adentro implica un espacio regulado donde ejercen las fuerzas del Estado, en oposición a un afuera *anómico* y riesgoso para niños y jóvenes: la calle. El imaginario generalizado de la calle como un territorio peligroso obedece entre otras cosas a las problemáticas mencionadas al inicio del escrito: la drogadicción, el reclutamiento forzado, la limpieza social, entre otras. La intención del enclaustramiento es explícita y se devela, en tanto discurso, en los testimonios recolectados de los principales miembros de Mundos Diversos:

“...abrirles las puertas para que ellos puedan encontrar como un camino, algo que puedan llegar a ser y darse cuenta que ellos pueden hacer algo más que simplemente estar en la calle o estar por ahí pendientes de hacer nada, que ellos tienen posibilidades de hacer algo con sus vidas..”¹⁰

“...desde ahí empecé a descubrir que habían unas organizaciones que trabajaban con los jóvenes, por aprovechar el tiempo libre para que no se quedaran de pronto en las calles, en las casas viendo televisión sino habían otras cosas posibles por hacer y donde descubrir que teníamos unas capacidades y talentos para desarrollar...”¹¹

¹⁰ Entrevista realizada a una Dalry Yurani Macías

¹¹ Entrevista con Miguel Contreras, integrante de Mundos Diversos

El enclaustramiento, por tanto el alejamiento de *la calle*, también obedece a la regulación del tiempo libre de los jóvenes. Mucha de la información cualitativa recolectada coincide en relacionar directamente el estar en calle con la pérdida del tiempo, de esta manera la noción Foucaultiana de *espacio disciplinario* coincide con la de *tiempo disciplinario*: “Se busca también asegurar la calidad del tiempo empleado: control ininterrumpido [...] constituir un tiempo íntegramente útil [...] La exactitud y la aplicación son, junto con la regularidad, las virtudes fundamentales del tiempo disciplinario”. (Foucault, 1977: 84) Las Casas de la Cultura y la Juventud, articuladas a los proyectos de trabajo comunitario, son entonces tecnologías productoras de tiempos y espacios con el fin específico de socializar y en algunos casos *re-socializar* jóvenes en torno a los valores privilegiados por la institucionalidad.

El vínculo entre la noción de juventud y la de tiempo es constitutivo e inseparable. “Históricamente, la idea de juventud como etapa de la vida surge en occidente, en los siglos XVIII y XIX y se refiere inicialmente a un grupo social restringido que accede a una etapa de transición, una “moratoria” entre la madurez biológica y la madurez social. Esta moratoria representa un privilegio que permite a algunos jóvenes consagrarse a los estudios y postergar el desempeño de roles adultos” (Arango, 2008: 3). Juventud, bajo esta figura de “moratoria” implica por lo tanto ser blanco privilegiado de control social sobre un tiempo denominado *de ocio*. La experiencia temporal actual considera al tiempo vital como un lugar vacío que necesita ser reiteradamente colmado de ocupaciones que son además prácticas para hacer creen, desarrollar y potenciar habilidades y conocimientos; los tiempos de no ocupación se reducen a su mínima expresión, extendiendo cada vez más los dominios de las actividades planificadas y con fines predeterminados.

Esta coacción de espacios, corporalidades y tiempos también depende, como bien lo enuncia Foucault en sus formulaciones sobre el auto-gobierno, en gran medida de la regulación del sujeto por el sujeto mismo. Los jóvenes que en los talleres aprender Hip-Hop, por ejemplo, deben idealmente dedicar tiempo en sus hogares a la práctica de dicha técnica con el fin de afianzar los conocimientos y adecuar paulatinamente el cuerpo a su realización. De esta manera lo anterior puede concebirse como un procedimiento estratégico que administra desde el control de las libertades individuales, ejerciendo dominio desde el sí mismo y actuando sobre la juventud como grupo social valorado desde sus múltiples carencias. El buen sujeto de gobierno se fusiona con prácticas asumidas voluntariamente por individuos libres capaces de agenciar sobre sí, que sin embargo se resume a la posibilidad de escogencia de alguna opción de usos espacio-temporales dentro de una gama toda enfocada a la futura funcionalidad social de sus vidas.

De esta manera y volviendo sobre uno de los testimonios recolectados, el *aprovechamiento* del tiempo libre está estrictamente ligado con la adquisición

de competencias y aprendizajes. En esta medida los talleres propuestos por el proyecto “Arte Callejero” de la Corporación Mundos Diversos actúan como mecanismos de *inversión*. ¿Qué se invierte? Potencia en forma de tiempo y energía. El sujeto que se inscribe en la lógica, prácticamente contractual, de asistencia y obediencia, es uno poseedor de energía física y tiempo *libre*; una combinación que busca direccionar la institucionalidad mediante el apoyo financiero a éste tipo de proyectos y establecimientos que son las Casas de la Cultura y la Juventud.

Expresiones artístico-culturales y ocio: extensión del modelo civilizatorio

La conformación del Estado occidental moderno implicó la transformación de las formas de violencia en un nuevo tipo de expresión basada en el *contrato social* imbricado en el ideal de democracia. En ese sentido la superación de lo *primitivo* radica en la construcción de una argumentación coherente en torno a la pertinencia del poder estatal y de los usos que este le da, deviniendo en una constante institucionalización de formas de resistencia que van desde la represión hasta la colonización de procesos planteados en principio como alternos al poder central en pro de la *civilización* de todas las marginalidades.

Tomando en cuenta las particularidades históricas bajo las cuales la Localidad de Ciudad Bolívar se posiciona en escenario político- sociales de relevancia no es difícil entender que la juventud es vista como posible víctima pero también como potencial victimaria y en ese sentido no sólo se busca protegerla o resguardarla de los peligros que encarna la calle y el ocio sino lograr que ocupe su energía, su tiempo y su fuerza en actividades no violentas y de esta forma extender las márgenes de dominio del poder central tanto como sea posible, en palabras de Elias

“la estabilidad del aparato de autocoacción psíquica, que aparecen como un rasgo decisivo en el hábito de todo individuo “civilizado”, se encuentra en íntima relación con la constitución de institutos de monopolio de la violencia física y con la estatalidad creciente de los órganos sociales centrales. Solamente con la constitución de tales institutos monopólicos estables se crea un aparato formativo que sirve para inculcar al individuo desde pequeño, la costumbre permanente de dominarse; sólo gracias a dicho instituto se constituye en el individuo un aparato de autocontrol más estable que, en gran medida, funciona de modo automático” (1989: 453)

Los procesos históricos de modelación de comportamientos individuales se dan a partir de la asimilación de códigos encaminados al *autodominio* transversalizados por lógicas de orden social monopólicas, es decir que hay un entrecruzamiento de transformaciones *psicogénicas* o cambios graduales que suceden en la conducta con cambios en las estructuras *sociogénicas* o aquellas que se relacionan con las macroestructuras sociales y sus poderes.

Desde este punto de vista la civilización es un proceso no lineal que toma como base la autoconstricción. En el caso específico de las Casas de Cultura y Juventud es importante recalcar que en los espacios diseñados para ocupar el denominado tiempo libre juvenil se desarrollan capacidades artísticas y culturales de quienes asisten buscando que su descontento social y la dureza del entorno en que habitan pueda convertirse en materia prima de creaciones artísticas y de esta forma visibilizar sus particularidades sin recurrir a formas violentas o desviadas que atenten contra otros sectores sociales o contra el Estado y sus instituciones. Entonces la arte y la cultura son entendidas por la institucionalidad como herramientas válidas para sublimar frustraciones colectivas, pero también como un mecanismo de imponer su orden en contextos en los que su presencia no ha sido constante.

Siguiendo lo anterior, nuestra hipótesis sugiere que, las Casas de la Cultura y la Juventud ubicadas en sectores como Ciudad Bolívar han sido pensadas como un mecanismo de gobierno que, instaurado sobre plataformas organizativas de base (comunitarias), garantiza la vigilancia y disciplinamiento de cuerpos marcados históricamente como *anómicos* (los juveniles), mediante la apertura de espacios normativizados los cuáles permiten a su vez una regulación (puesta en términos de aprovechamiento) de tiempos; específicamente de los tiempos denominados de ocio o libres. Por otra parte estas Casas de la Cultura y la Juventud no sólo refuerzan la legitimidad de la gobernanza estatal en las márgenes sino que, al estar sujetas a la lógica de metas y resultados¹², dan fe de la presencia y eficacia del mismo en sectores históricamente marginados

Sin embargo, llegado este punto, es importante pensar las fugas de la potencia sobre las categorías que se supone debería habitar, Judith Butler afirma que “la potencia desborda al poder que la habilita. Podría decirse que los propósitos del poder no siempre coinciden con los propósitos de la potencia. En la medida que estos últimos divergen de los primeros, la potencia supone la asunción de un propósito no pretendido por el poder”. (Butler, 1997: 26)

¹² Mediante el sistema de financiamiento de la gestión de proyectos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAPE, A. (2003) Ciudad Bolívar. La hoguera de las ilusiones. Bogotá: Planeta
- ARANGO, L.G. (2008) Experiencia juvenil y condición estudiantil: desigualdades de clase, género y profesión en la educación pública en Colombia. (139-167). En SUAREZ, H. Y PÉREZ, J.A. (coords), *Jóvenes Universitarios en Latinoamérica Hoy*. México: UNAM
- BUTLER, J. (1997) *Mecanismos psíquicos de poder. Teorías de sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra
- DAZA, R. (1996) *La política nacional de juventud*. Revista Nómadas, (4) Universidad Central, Colombia
- ELÍAS, N. (2010) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica
- ELÍAS, N. (2010) *Sobre el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica
- FOUCAULT, M (1977) *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI editores.
- FOUCAULT, M (2006) *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France 1977-1978*. México: Fondo de Cultura Económica
- FOUCAULT, M (2007). *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France 1978-1979*. México: Fondo de Cultura Económica.
- JURADO, J.C. (2004) *Sobre el proceso de la civilización de Norbert Elías*. (10) Recuperado de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/10/jcjurado.pdf>
- URIBE SARMIENTO, John Jairo. (2001) *La invención de lo juvenil institucionalización de los mundos juveniles en Ciudad Bolívar*. Bogotá: Unión Europea, Alcaldía Mayor de Bogotá, Unidad de Gestión del Programa de Desarrollo Institucional y Comunitario en Ciudad Bolívar.